

II. CULTURA

ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA NORTEAMERICANA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XIX

ANGELA MOYANO*

Quiero empezar este artículo haciendo la aclaración de que es el principio de un estudio extenso sobre la historia del origen y desarrollo de las características culturales, cambiantes y dinámicas del pueblo norteamericano. En este artículo pretendo observar su historia desde las colonias hasta la época de Jackson o sea la tercera década del siglo diecinueve. Quiero aclarar, sin embargo, que esto es una interpretación, más que una crónica y que no pretendo estereotipar ninguna época. Lo que me interesa es descubrir, basada en estudios anteriores, los rasgos generales del carácter norteamericano a través de su historia. No pretendo que las características que estudio sean las únicas, sino sencillamente las que a mí me parecen más significativas de las remarcadas por viajeros y observadores de su carácter hasta la mitad *del siglo diecinueve*.

El estudio de un pueblo es una dura tarea. Se puede, sin embargo, ir descubriendo sus características mientras se le analiza. Eso es precisamente lo que se intentará en este artículo. El conocimiento de la tradición cultural heredada por los norteamericanos del siglo XIX, nos explicará, en gran parte, su comportamiento. Entre todas sus características se escogieron las que, a nuestro juicio, expliquen su manera de ver las cosas en la primera mitad del siglo XIX. Debemos hacer hincapié, sin embargo, en que no creemos que los rasgos culturales sean cualidades o defectos únicos que se manifiestan en todos los habitantes de un país. Estamos conscientes de que en su análisis siempre se observan rasgos contrastantes: así, en el carácter norteamericano contrastan el idealismo y el pragmatismo, el individualismo y el conformismo.

Detectar los rasgos culturales que los norteamericanos, en su diversidad, compartían, puede ser más revelador que el estereotiparlos. De ahí que para entender su herencia cultural haya necesidad de remontarse a los orígenes de su colonización.

Tanto España como Inglaterra basaron su concepción inicial de colonización en experiencias anteriores. Así como España tuvo su primera experiencia colonial en la reconquista de su península, los primeros esfuerzos coloniales ingleses tuvieron lugar en Irlanda. Desde su primera conquista

*Investigadora del Proyecto de Estados Unidos del Instituto de Investigaciones "José María Luis Mora".

en el siglo XII los ingleses decidieron que los irlandeses eran salvajes y perezosos pues ni cultivaban la tierra ni tenían industrias; lo mismo que dirían cinco siglos después de los indios americanos. La ideología inglesa de colonización empezó a formarse entonces: cuando los habitantes de las regiones invadidas fueron considerados 'bárbaros' podían ser legítimamente desposeídos de sus tierras. Sus 'perversas costumbres', tanto irlandesas como después indias, los abolieron de consideraciones éticas llevando a algunos a declarar que el mejor irlandés era el muerto, lo mismo dirían de los indios norteamericanos unos cien años después.

En cuanto al método de colonización, los ingleses, ya en el siglo XVI, cuando terminaron la conquista de Irlanda, empujaron a los irlandeses hacia las regiones agrestes y confiscaron sus tierras, tal como procederían en la colonización de Norteamérica. La resistencia irlandesa ocasionó una continua represión militar, por lo que los ingleses decidieron no incorporarlos a su mundo, aunque eso significara perder una fuerza laboral. El control de Irlanda, y de las colonias norteamericanas, se efectuó a través de una repoblación con colonos ingleses y después europeos. Así nació la tradición de la necesidad de una separación total de los nativos. Fue la solución pragmática a los problemas que tuvieron al encontrarse con una cultura que se negaba a asimilarse. Esto se convirtió en la característica principal de su colonización: desplazar a los nativos e ignorarlos mientras éstos no aceptaran perder su identidad original.¹

Como parte de su herencia inglesa estaba el creer que eran y son un pueblo elegido. Desde que Inglaterra, en el siglo XVI, se había decidido por el protestantismo, había encontrado una infinidad de argumentos para probar a su pueblo que Dios era protestante y que el inglés era el nuevo pueblo elegido. De ahí que no sólo como protestantes sino como ingleses tenían el derecho de conquistar el Nuevo Mundo para redimirlo a través de su religión y de sus instituciones culturales y políticas.

Otra característica heredada de Inglaterra fue el racismo, fruto de un pueblo insular que no había conocido la mezcla racial. En plena época de rivalidad con España (siglo XVI) escogieron acusar a los españoles de ser una raza mezclada... 'la perversa raza de esos medio visigodos...', esos semimoros, semijudíos y semisarracenos...² Dale Mc LEMORE, sociólogo estadounidense los define: '...los norteamericanos blancos generalmente han considerado a los llamados no blancos como inferiores, e inaceptables como socialmente iguales'.³

Los ingleses consideraron que la derrota de la Armada Invencible española en 1588 era la prueba redundante de su superioridad. Desde entonces, el mundo hispano sufrió (y sufre) las consecuencias de la llamada

¹ MOYANO, Angela y Jesús Velazco. *E.U.A. Síntesis de su historia*, vol. 8, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1989, pp. 40-41.

² POWELL, Philip, *El árbol del odio*, Ed. Porrúa Turanzas, Madrid, 1972, p. 198.

³ McLEMORE, Dale, *Racial and Ethnic Relations in America*, Allyn & Bacon, Boston, 1980, p. 7.

Leyenda Negra. Esta consiste en relatos que exageran la crueldad española, describen grotescamente el carácter español y niegan cuanto tiene de honroso en sus manifestaciones culturales. 'La premisa básica de la Leyenda Negra es la de que los españoles se han manifestado a lo largo de la historia como seres singularmente crueles, intolerantes, tiránicos, oscurantistas, perezosos, fanáticos y traicioneros'.⁴ Esa actitud deprecatoria hacia el mundo hispano era parte de la tradición cultural de los emigrantes a Texas y explica, aunque no justifica, sus juicios y sus actitudes. Es así como se entienden los diarios de los primeros norteamericanos que arribaron a la frontera mexicana del siglo XIX. Apenas llegados, reproducían los conceptos de la Leyenda Negra y acusaban a los mexicanos de los mismos vicios atribuidos a los españoles.

La tradición cultural estadounidense tuvo una gran influencia del calvinismo de los colonos de Nueva Inglaterra. De ellos heredaron la certeza de ser el pueblo elegido y su vocación didáctica. Su mito cultural más antiguo fue el creer que eran 'la ciudad erigida sobre una colina' que regeneraría al mundo y sería su máximo ejemplo. De ahí que los colonos que emigraron a Texas tenían la necesidad de enseñar al pueblo mexicano cómo vivir y cómo gobernarse. Y eran, en su gran mayoría auténticos. Tenían la firme certeza de que a ellos se les había dado la misión de enseñar al mundo cómo ser libre y feliz. Herman Melville, autor de principios del siglo XIX escribió: 'Nosotros los norteamericanos somos un pueblo diferente y elegido, el Israel de nuestros tiempos, llevamos el arca de las libertades al mundo.' Esta frase de Melville parece ser el mito norteamericano más viejo y más importante, la piedra fundamental del pensamiento ritualista de generaciones subsecuentes. Ese mito, nos dice Loren Baritz, ayudó a establecer la ortodoxia nacionalista del país, a fijar un dogma, a sentar la línea de pensamiento acerca de sí mismos y sus relaciones con el mundo.⁵

De los calvinistas de la Nueva Inglaterra heredaron su respeto por el trabajo. Según su ideología sólo el industrioso podía glorificar a Dios y salvarse. Esa obsesión por el trabajo fue uno de los pilares de la comunidad calvinista original. En una mente desocupada andaba el diablo, decían. Para ellos la vagancia era un vicio peor que la inmoralidad. Su lema era 'trabajo y piedad' por lo que la ley contra la pereza era severa, una de las más drásticas de su código. La creencia en el deber de trabajar fue una herencia tan profunda, que observadores de su carácter están de acuerdo en que para su mentalidad, una de las faltas más graves era y es, la pérdida de tiempo. El tiempo es dinero, dicen, y por lo tanto no hay que malgastarlo. El temor a no utilizar provechosamente su tiempo libre era y es hasta la fecha tan extenso como el de fracasar en el trabajo. Ello les impulsa a llenar los ratos de ocio con actividades que favorecen el progreso personal

⁴ POWELL, *Op. cit.*, p. 15.

⁵ BARITZ, Loren, *Backfire, Vietnam-The Myths that made us fight...*, Ballantine Books, New York, p. 13.

y son un reto a su competitividad. El norteamericano medio no conoce el gusto del ocio por el ocio, el tiempo para él es actividad y competencia. Como veremos más tarde ésa fue una de las causas de su profundo disgusto ante el mundo hispánico.

La manera de entender la riqueza constituyó también una diferencia fundamental con el mundo hispánico y católico. La pobreza que había sido respetada y hasta exaltada en el cristianismo medieval, fue para los discípulos de Calvino un estado despreciable y la prueba de ociosidad o de vicio. Los paisajes católicos eran a sus ojos un escándalo tanto por su ostentación como por su pobreza. Dentro de su cultura, el hombre que valía era el triunfador y su triunfo se medía por su riqueza.

La herencia calvinista, base del pensamiento norteamericano, los convenció de que tenían el derecho a la tierra no cultivada, porque el hombre debía glorificar a Dios por medio del trabajo. John Winthrop, primer gobernador de Massachusetts, escribió:

Lo que yace baldío y nunca fue ocupado ni sometido, está al alcance de quien lo ocupe y mejore, pues Dios ha dado a los hijos de los hombres un doble derecho a la tierra, hay un derecho natural y un derecho civil y los indios nativos... no cercaron tierras ni poseen casas fincadas ni ganado domesticado...por lo tanto sólo poseen cierto derecho natural a estas regiones. De modo que si les dejamos lo suficiente para su uso podemos tomar legalmente el resto...⁶

El expansionismo de los pioneros del siglo XIX fue una herencia cultural calvinista adecuada a las necesidades económicas de la época. La conclusión lógica fue que tomarían las tierras de aquéllos que o no las trabajaban o no obtenían de ellas el debido rendimiento.

Para los calvinistas de la Nueva Inglaterra el destino del país y la misión de organizar la comunidad formaban un todo inseparable. Tenían más interés en hacer funcionar sus instituciones que en discutir su ideología. Durante años cuando los de la Nueva Inglaterra hablaban de lo que podían ofrecer al mundo, no se referían ni a su credo ni a su iglesia sino a su modo de vivir. Como ya se dijo, dos de sus características principales fueron el sentirse poseedores de la verdad y ser los encargados de regenerar al mundo. Lo primero lo llevaron a cabo a través de su interpretación del evangelio y lo segundo a través del ejemplo de su organización política y social. De ahí, que todos, del magnate al aventurero, estaban orgullosos de sus instituciones jurídicas y políticas. No concebían el mundo sin ellas.

Se ha dicho que otra de las características heredadas de los puritano-calvinistas fue la idea de igualdad. 'El puritano -anota Ortega y Medina- al fincar el mérito en el éxito personal sin hacer distingos tajantes de clase o posición, supuesto que lo que le interesaba del hombre no es lo que es sino lo que sabe hacer...rompía definitivamente con los últimos estamentos

⁶ Citado por WEIMBERG, *Destino Manifiesto*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1968, p. 81.

señoriales'.⁷ De ahí también surgió su pragmatismo; cuando algunos de sus miembros se encontraban en desacuerdo con la comunidad simplemente establecían otra como sucedió en los casos de Rhode Island y Connecticut. Mientras sus contemporáneos en Inglaterra determinaban los límites de sus ciudades, hacían cumplir las leyes y combatían a los indios. Esa inclinación pragmática fue la que motivó que su héroe fuera Benjamín Franklin y no Jonathan Edwards; la teoría y las especulaciones les estorbaban.

Se dice que desde el siglo XIX los norteamericanos desconfiaban profundamente de lo abstracto y de lo doctrinario. 'Porque sus partidos -escribe Commager- eran unas organizaciones a las que podía adscribir una miscelánea de principios, más que unos principios en torno de los cuales tenía que construir sus organizaciones.' Esta desconfianza en lo abstracto incluía las actividades culturales... 'en su mayor parte exigían que la cultura estuviese al servicio de algún propósito útil'.⁸ 'De igual manera exigía que la educación preparase para la vida...'

Ahora bien, la herencia cultural norteamericana no se deriva únicamente ni de los ingleses ni de los calvinistas de la Nueva Inglaterra. Es una cultura dinámica y, por lo tanto, ha ido recogiendo y desechando rasgos culturales a través de su historia. Por ejemplo, el ideal jeffersoniano de una nación de pequeños agricultores perdura en la tradición norteamericana tanto en su fascinación con el suburbio como en su visión de que las grandes urbes son la personificación de la maldad. Aún cuando Jefferson no escribió una descripción del carácter nacional, erigió un modelo que tuvo más influencia de la que podría haber tenido esa. Su modelo del norteamericano era el del demócrata agrícola, sencillo y franco, individualista en su deseo de libertad para sí mismo, e idealista en su deseo de igualdad para todos.⁹ La imagen jeffersoniana del norteamericano como un hombre independiente, tanto en sus valores como en su modo de vida, ha tenido una gran influencia sobre los norteamericanos. A través del tiempo lo han visto ejemplificado por el hombre de la frontera que parecía ilustrarle las virtudes de independencia y confianza en sí mismo.

Sin embargo, paralelo a ese idealismo jeffersoniano estaba el creciente materialismo del pueblo norteamericano que llevó al viajero inglés, Richard Parkinson, a escribir en 1805: ...'todos los norteamericanos hacen del dinero su finalidad' y en 1823 otro viajero escribió que 'dos dioses egoístas el placer y la ganancia, esclavizan a los norteamericanos.' Washington Irving, uno de los autores clásicos de la época dejó asentado '...el dólar todopoderoso es el gran objeto de devoción universal a través del país'. Tocqueville también se refirió al materialismo norteamericano, como característico de la década de 1830 'no conozco otro país' escribió 'donde

⁷ ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *Destino Manifiesto*, SEP Setentas, México, 1973, p. 102.

⁸ COMMAGER, Henry Steel, *Vida y Espíritu de Norteamérica*, Ed. Ariel, Barcelona, 1955, p. 36.

⁹ FEHRENBACHER, Don E., ed., *History and American Society*, Essays of David Potter, Oxford University Press, Nueva York, 1973, p. 233.

el amor por el dinero se haya adueñado de tal manera del afecto de sus ciudadanos'.¹⁰

En la primera década del siglo diecinueve el orgullo norteamericano ante su epopeya de independencia era tan grande que el embajador de España en Washington escribió:

Se consideran superiores al resto de la humanidad y ven a su república como el único establecimiento en la tierra que ha sido fundado sobre una sólida base, embellecido por su sabiduría, y destinado a que un día se convierta en el coloso del universo... Los libros de todos los escritores angloamericanos están llenos de esos altos sentimientos, esas predicciones brillantes que sugiere su extrema vanidad ... Todo respira una enorme afectación y vanidad...¹¹

La época de finales de la década de 1820 fue una época que acentuó la importancia del papel de la naturaleza, que puso su fe en un orden providencial y que puso de relieve el papel de la voluntad del hombre. Fue una época con la creencia de que el hombre que se esforzara, que ejerciera su fuerza de voluntad para conquistar la naturaleza, recibiría su justa recompensa. Es más, una de las creencias de la época fue la de que precisamente por estar más cerca de la naturaleza, los norteamericanos eran más virtuosos y más poderosos que los europeos. Que los estadounidenses podrían realizar grandes cosas en el mundo basados en su voluntad y determinación y que un Dios benévolo guiaba los destinos de la nación. Fue en esa década que se desarrolló el mito del Oeste, de la frontera, como una tierra de promisión.

El principio de la gran expansión hacia ese Oeste, esa frontera, tuvo lugar durante la presidencia de Andrew Jackson. Las circunstancias históricas favorecieron la aparición o el desarrollo entre otros, de un nuevo rasgo cultural: el de su admiración por el 'self-made-man', el hombre de acción con una voluntad de hierro que se educaba a sí mismo. Fue una era que generó nuevos valores culturales, la época de la expansión de sus fronteras y, como tal, del surgimiento o desarrollo de rasgos culturales del hombre pionero.

Básico para la época fue el creer en el sentido común de la gente, de las masas, valor cultural netamente jacksoniano. Este, en un famoso discurso al Congreso, dijo: 'La política requiere que se pongan tan pocos impedimentos como sea posible a la consecución libre de la voluntad popular'. De ahí la insistencia de los líderes de la época en el cumplimiento de la voluntad del pueblo, en el valor de la opinión pública, aunque ésta fuera dispartada, abusiva o arrogante. De ahí también el énfasis dado al viejo ideal de la competencia como la manera de desarrollar al país. Asumían

¹⁰ *Ibidem*, pp. 234-38.

¹¹ Citado por BAKER, Eugene, *Mexico and Texas, 1821-1835*.

que si se daba la oportunidad a todos los hombres blancos para competir, su energía haría crecer al país.¹²

Fue ahí, en las fronteras, donde se acabaron de configurar las características culturales norteamericanas. Sus actitudes fueron transmitidas a las siguientes generaciones pasando así a formar parte de su acervo cultural. Reliquias de una era en que las oportunidades presentadas en la frontera acrecentaron el materialismo, la fe en el trabajo y, sobre todo, la veneración por la democracia porque ésta, en la frontera, se convirtió en sinónimo de posibilidad de ascenso.

Los diarios de los pioneros parecen a veces obsesivos en su veneración por la democracia. El poco aprecio por ella se consideraba un insulto personal ya que como se ha dicho, esto significaba cerrarles la puerta al ascenso social y económico. Los viajeros extranjeros los definieron como gente 'que viajaba con su constitución política en el bolsillo, demandando los privilegios, autoridad y funcionarios que su Constitución les garantizaba'.¹³

Las condiciones pioneras acabaron con el regionalismo y por ende aumentó el nacionalismo que entre ellos llegó a tener visión de patriotismo hasta el grado de pensar que el extranjero era un ser inferior.

El hombre de la frontera era individualista precisamente porque eso era parte del motivo por el que había abandonado la civilización. Se sentía el igual de todos los hombres, libre de ir y hacer lo que quería y libre de gobernarse sin interferencia de autoridades externas. Dado que la frontera móvil estaba poblada por individuos de todas partes del país, el pionero se vio forzado a dejar su provincialismo a un lado para volverse agresivamente nacionalista y expansionista. Identificaba las características nacionales como suyas y sus intereses como los de la nación. De ahí la seguridad de que sus instituciones y modo de vida eran de las mejores: la democracia y la libertad eran regalos divinos por lo que todo hombre libre tenía derecho de resistir a la injusticia y la tiranía.

La movilidad se acrecentó y entre los pioneros, se convirtió en un valor mientras que desdeñaban la estabilidad y la seguridad. Fue cuando empezaron a convertirse en un pueblo inquieto y trotamundos. Paralelamente se originó la idea de que el cambio, por sí mismo, era positivo y la tradición una carga. 'Cuanto prometía acrecentar la riqueza era automáticamente tenido por bueno, y en consecuencia, el norteamericano toleraba la especulación... la excesiva tala de bosques, la explotación de los recursos naturales'.¹⁴

Lo barato de la tierra en el Oeste y la ausencia de instituciones establecidas cooperaron para organizar sociedades igualitarias, por supuesto, diríamos, de anglosajones blancos y protestantes. Alexis de Tocqueville, el

¹² BARTLETT, Irving H., *The American Mind in the Nineteenth Century*, Harlan Davidson, Illinois, 1967, p. 38.

¹³ Citado por BAKER, *Op. cit.*, p. 4.

¹⁴ COMMAGER, *Op. cit.*, p. 33.

viajero francés que nos dejó uno de los análisis más brillantes del carácter americano en la década de 1830, escribió que 'la igualdad era su ídolo..., nada les satisfacía sin ella y preferían morir que perderla'. Observó, sin embargo, que esa misma igualdad (herencia calvinista) llevada al extremo engendraba conformidad, uniformaba su opinión e inhibía el desacuerdo. Según Tocqueville, la sociedad norteamericana de la década de 1830 era una sociedad conformista porque la opinión de la mayoría negaba validez a la de la minoría hasta el grado de prohibirle pensar.¹⁵

Los pioneros también desarrollaron rasgos peculiares que no eran atribuibles al resto del país y entre ellos estuvo su fanfarronería. Algunos autores la atribuyeron a lo que llaman 'la intoxicación espiritual' que experimentaron como resultado de su transformación, en corto tiempo, de millones de hectáreas de tierra baldía en granjas, plantaciones y pueblos. Esa presunción, sin embargo, los llevó a la creación de un folklore fronterizo muy especial, característico de los estados del Oeste. En él se celebraba al hombre rápido con el rifle y el caballo y las hazañas físicas que de tan exageradas se volvieron míticas. 'David Crockett era mitad caballo, mitad cocodrilo...'¹⁶ El culto a la violencia, tan característico de los norteamericanos, nació en la frontera.

Viajeros de la época nos hablan de su asombro ante los grupos humanos que en los vapores del Mississippi viajaban hacia el Oeste. 'Común a todos era su exuberante confianza en sí mismos y la ausencia de restricciones sociales. Sus modelos eran rudos y sus apetitos vulgares. Incluían una proporción anormalmente grande de jugadores, estafadores y charlatanes con mucha vida y sentido del humor'.¹⁷ Exuberantes, arriesgados y extravagantes, sus grupos humanos sorprendían por su variedad: especuladores de tierra, empresarios ambiciosos, agiotistas, politiquillos, predicadores de religiones extrañas, vendedores de medicinas 'milagrosas', promotores fraudulentos de terrenos, ex-reos, deudores y gente perseguida por la justicia junto con agricultores honrados y artesanos de todas clases. Una cultura agresiva, ambiciosa, pragmática y llena de vida en la que sólo los fuertes sobrevivían, pero igualitaria, democrática y nacionalista como escribió Alexis de Tocqueville.

Debemos tener en cuenta, sin embargo, que paralelo a su expansión hacia el Oeste tuvo lugar un movimiento que quería purificar o reformar las instituciones sociales existentes. La misma creencia en los Estados Unidos como tierra de promisión generó la aparición de individuos realistas que querían cambiar lo que se oponía a la visión perfecta. Las ideas de Emerson, contemporáneo a la época, impulsaron el perfeccionismo sobre todo en grupos de la zona atlántica del país.

En conclusión, el pensamiento norteamericano a mediados del siglo die-

¹⁵ Citado por FEHRENBACHER, *Op. cit.*, p. 237.

¹⁶ PARKER, Henry Bamford, *The American Experience*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1955, p. 170.

¹⁷ *Ibidem*, p. 171.

cinove, excepto en el Sur, tomó una gran línea: la de la elaboración de una fe democrática que celebraba el individualismo, la ley moral y la misión del pueblo norteamericano. La Guerra Civil (1861-1865) como todos los grandes cataclismos, produciría un reajuste de los viejos valores culturales y la aparición de nuevos.